

DEPORTES

Brasileño se inyecta aceite para parecerse a Hulk y romper un récord

El Ciudadano · 5 de octubre de 2016





Es conocido como *He-Man* o *Hulk*. Otros lo llaman «monstruo». Pero su verdadero nombre es Valdir Segato. Trabaja en el sector de la construcción en San Pablo, Brasil, donde vive desde que nació hace 48 años.

Pero Segato, pese a tener una masa muscular sorprendente, no se detiene. Y además de ejercitarse, se inyecta. Aceite. Un producto que podría matarlo. Lo sabe, pero continúa: «¡Quiero ser aún más grande!», desafía el hombre que dice que cada vez que se mira al espejo le gusta como se ve.

Sus biceps constituyen un récord en Brasil: 58 centímetros de diámetro gracias a sus esfuerzos de *fitness* y sus aceites. Pero quiere ir por más. Quiere ser famoso. Dice que siempre se inspiró en el actor Arnold Schwarzenegger, quien fuera fisicoculturista durante los 70 y 80.

«Me llaman Hulk, Schwarzenegger y *He-Man* todo el tiempo y me gusta. Ya dupliqué el tamaño de mis bíceps, pero quiero que sean más grandes», cuenta este hombre quien durante su juventud consumió drogas. «Estuve involucrado en drogas y empecé a perder peso porque no comía, estaba en la mala vida», añade.



Pero cuando pudo eludir ese calvario se asoció a un gimnasio y se obsesionó con su cuerpo. Su cuerpo comenzó a transformarse y alguien allí le ofreció inyectarse aceite. Su personalidad adictiva le jugó en contra y empezó con el experimento. Pasó de pesar 55 kilos a 80 kilos.

Segato no puede dejar de inyectarse, pese a que le advirtieron que podrían amputarle los brazos. Incluso su vida corría riesgo. «Los médicos me piden que me detenga, pero es mi decisión hacerlo porque quiero, porque me gusta», explica en diálogo con el diario inglés *DailyMail*.

A los 48 años, Segato aspira a que su cuerpo le dé un estilo de vida diferente. Una oportunidad. «Mi sueño es que con mi musculatura pueda lograr algo... hacer una carrera a partir de mi cuerpo». Para eso deberá reemplazar al egipcio Moustafá

Ismail, quien guarda un récord de 78 centímetros de bíceps. Está lejos, e intentarlo podría costarle algo más que un dolor de cabeza.

Fuente: [El Ciudadano](#)